

Consuelos que Deleitan

Pastor: Oscar Arocha

Septiembre 9, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*“Cuando mis inquietudes se multiplican dentro de mí,
tus consuelos deleitan mi alma. - Salmos 94:19*

No hay ser humano de este lado del Cielo exonerado de aflicción, muchos menos los Creyentes. La vida del Creyente es un peregrinar de continuo lamento. No que necesitemos las amarguras para que el Cielo nos sea dulce, sino que agradó a Dios llevarnos del sufrir al gozo eterno, o perfeccionar nuestra salvación por medio de sufrimientos, o llevarnos tal cual Cristo, de la humillación a gloria. Enfoquemos el caso del salmista: Nótese: *“Cuando mis inquietudes se multiplican dentro de mí, tus consuelos deleitan mi alma.”* El salmista sintió el ataque de los malos pensamientos que conducen a la depresión, y allí trajo el espíritu de consolación, y sus tristezas se fueron. Terminó su día, no triste, sino consolado. Esa es la manera bíblica o eficaz de consolar el alma, el paciente coopera con la Gracia de Dios, y alcanza consolación.

Si un hombre está enfermo y no coopera para curarse, poco podrán hacer los médicos, pero si el paciente y el médico se ponen de acuerdo, la curación está cerca. Así es con los problemas del alma. Si el alma actúa con fe, y Dios con Su Gracia, la depresión se va, la mente es curada.

El sermón será así: **Uno**, En la depresión la mente se torna un campo de Batalla: *“Cuando mis inquietudes se multiplican dentro de mí.”* **Dos**, El remedio divino contra la depresión: *“Tus consuelos deleitan mi Alma.”*

(1). EN LA DEPRESIÓN LA MENTE ES UN CAMPO DE BATALLA

Las enfermedades o males de la mente tienen dos causas, orgánicas, y externas que vienen desde fuera. De adentro o de afuera. En este caso el salmista revela que no es por defectos de sus células, ni carencia de algún mineral o sustancia en su organismo, sino de un ataque exterior. No es una guerra civil; sino, una invasión de abundantes y recurrentes pensamientos turbulentos; óigalo: *“Cuando mis inquietudes se multiplican dentro de mí.”* Al leerlo se trasmite la idea de pensamientos rebeldes; trató de ponerle reglas, sin éxito, seguían atacando, lo entristecían, lo llenaban de ansiedad. Imaginemos un padre que da orden a su hijo, y este se le resiste, eso es rebeldía. Aquí no se trata de uno, sino de muchos pensamientos rebeldes. El inicio de una depresión, y decimos inicio porque el salmista pudo vencer. Con la Gracia de Dios sanó su alma y hoy cuenta su victoria.

Leo la parte que ahora estudiamos: **“Cuando mis inquietudes se multiplican dentro de mí.”** En esta vemos varios asuntos: La naturaleza de la depresión. Los conspiradores mentales: **“Inquietudes”**. El tamaño de sus tropas: **“Multiplican”**. El capitán que los dirige: **“La imaginación”**. Y el campo de batalla: **“Dentro de mí.”**

La Naturaleza de la Depresión

Cuando decimos depresión estamos significando: Ese estado de turbación, tristeza, melancolía o desconsuelo que lleva al individuo a una paralización irracional de sus deberes. Depresión y paralización son sinónimos. El individuo cae en una maraña mental, su pensar se hace un círculo vicioso, empieza pensando en su adversidad, gasta tiempo en ello, se sacude, pero luego recurre de nuevo y esos malos pensamientos no logra sacarlos, o cae en desconsuelo.

Conspiradores contra la Mente

Los conspiradores mentales: **“Pensamientos.”** La mente de David estuvo en ansiedad, miedo, temores, angustias; sumido en aflicción y dolor. De miedo por lo que podía ser, o de aflicción por lo que fue. De otra manera, eran desagradables, de pronunciada amargura interna. Cuando alguno está atravesando por esta trágica situación su mente tiene más ruedas dando vueltas que un reloj; con la diferencia que en el reloj giran en la misma dirección, pero en la mente es una contra otra. Viene una mala y traemos una buena para contrarrestar, y así gastamos el tiempo, y al final sentimos que no hemos avanzado, somos vencidos, pues la angustia y el dolor del corazón siguen golpeando como si no hubiésemos hecho nada de provecho.

El Tamaño de las Tropas

El salmista midió el número de sus enemigos mentales: **“Multitud”**. Podemos decir de los dolores de la mente como es dicho del que da muchos rodeos para decir algo; como si fueran muchos con un sólo objetivo. Como las olas a la orilla del mar que cuando una termina, en su cuello viene la otra tratando de ahogarnos. Como si fuera una tropa del enemigo, son muchos, y a su vez es uno sólo contra mí. Cuan capaz, cuan activa es el alma humana, es capaz DE producir miles de criaturas. Decimos criaturas, porque los pensamientos aun cuando se forman en la imaginación son tan reales que nos gobiernan, sea para bien o para mal. Formamos gigantes que nos protegen como otros que nos maltratan. Variados e innumerables son los pensamientos.

El Capitán que los Dirige

Se trata de él mismo: **“Mis pensamientos”**; esto es, su imaginación, o los designios de su mente. Esto enseña, que dentro de cada Creyente hay un YO carnal, un enemigo, donde se genera el egoísmo: **“El mal está en mí.”** Lo que algunos denominan el adversario que reside en nuestro pecho. Los pensamientos que nos atribulan son hijos nuestros. Es cierto que las buenas motivaciones que hayan en nuestro interior son obra exclusiva de Dios en uno, pero las maldades son de nuestra propiedad. Como el agua, su pureza viene de la fuente, pero el lodo que ensucia o enturbia lo pone el suelo del arroyo; así con nosotros. No podemos producir nada espiritualmente puro o bueno. Los

malos pensamientos, aun cuando sean impulsados por Satanás, son nuestros, y alimentados por nuestra corrupción natural. La paja seca la pone el diablo, y uno pone el fuego para encenderla, y las llamas que queman son nuestras. El ladrón arguye que la película lo motivó a robar, es probable; pero la culpa es suya.

El Campo de Batalla

Cuidamos nuestros cuerpos como si fueran palacios, y allí recibimos muchos invitados, en la mente llegan pensamientos de justicia, fe, paz, gozo, alegría, tienen una sala especial. Pero el enemigo es cruel, se introduce en esa sala con sus misiles y tanques de guerra; oigámoslo: **“Cuando mis inquietudes se multiplican dentro de mí”**; han entrado hasta la sala principal: **“Dentro de mi.”** Es allí donde se da esta lucha intestina. El lugar donde se planifica y ejecutan los más nobles proyectos. Nuestra propia tierra, dentro de nuestras fronteras. No existe Creyente que no haya experimentado la amargura de estas batallas, y que no le haya costado aflicciones. Es cierto que el pecado pudiera ser mantenido fuera, pero no será sacado sin amargos costos. Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto el enemigo estuvo detrás. Ya en la tierra prometida tuvieron muchas batallas con el enemigo de frente, en ambos casos fuera, pero aquí no es por detrás ni por delante, sino dentro, en nuestro seno interior.

(2). EL REMEDIO DIVINO CONTRA LA TRISTEZA O DEPRESIÓN

Aunque esta multitud de pensamientos opresores casi ahoguen el corazón, si el Señor viene, tu alma no perecerá. Cristo es nuestro Salvador, y aun de esos males nos salvará. Mírelo: **“Tus consuelos deleitan mi alma.”** En la cláusula se ven varios asuntos: La sustancia: **“Consolaciones.”** Su cantidad: **“Consuelos.”** La procedencia, consolaciones divinas: **“Tus Consuelos.”** Su efecto: **“Deleitan mi alma”**; dan gozo al corazón. Repito: Calidad, cantidad, procedencia y efecto. Veamos sus detalles. Aquí estamos siguiendo de cerca las direcciones del ministro puritano Thomas Adams.

LA CALIDAD: UN FUERTE CONSUELO.

No se trata de presunciones, ni promesas, ni simple esperanza; sino un fuerte y sólido **“consuelo”**. El Creador hizo las consolaciones con el justo propósito de aliviar las aflicciones. Tal la misericordia para el necesitado, el consuelo para el afligido. Nunca oiremos que los ángeles sean consolados, porque no son afligidos, o no necesitan consuelo. Están siempre gozosos. En cambio el consuelo es la medicina de los problemas. No son para otra cosa que no sea la aflicción. El médico no prescribe medicina al sano, sino al enfermo. Hay una necesidad continua de consuelo, sin embargo el Creyente debe tener buen juicio y no dejarse engañar por el pecado, pues el mundo y el diablo se esfuerzan en mantener el corazón humano sedado bajo el encanto de los entretenimientos, o los deleite temporales del pecado, y así el hombre busque su consuelo en el mundo y no en Dios. Si están tristes, les trae cánticos, y si la conciencia duerme trata de no despertarlo, engañarlos con una vida fácil que no existe en este mundo bajo la maldición del pecado.

Repetimos, la consolación divina es para la aflicción, pero no para cada tipo de aflicción, ya que algunas son por causas carnales, no a esas. Un caso, Esaú: **“Que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseado heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas”** (Hebreos 12:16). Su aflicción fue carnal, o que trae muerte, en cambio el consuelo divino es para fortalecer el alma. Hay lágrimas santas y lágrimas carnales. El imán atrae el hierro, no así el plomo. El lamento espiritual atrae el consuelo espiritual. Pregunta: ¿Por qué en ocasiones nuestro lamento espiritual no trae enseguida el consuelo. Porque en ocasiones el Señor nos deja llorar lo suficiente hasta que alcancemos el necesario estado de humillación. Así que, del Cielo seguro vendrá.

LA CANTIDAD: MUCHOS BÁLSAMOS.

Es como el lloro de los recién nacidos, rápido encuentran el tierno abrazo de sus madre. Así también, nuestras lágrimas, hallaran muchas **“consolaciones”**. Para vencer una multitud es necesario otra multitud. Veamos algunos bálsamos.

Pregunta: ¿Estás tú afligido por las necesidades y miserias de esta vida? Para eso tenemos estos consuelos: **“El Señor es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte...El Señor es mi pastor, nada me faltará”** (Salmos 16:5, 23:1). Si como María Magdalena el peso de nuestros pecados y transgresiones nos ahoga, entonces hemos de oír desde los cielos lo mismo: **“Y a ella le dijo: Tus pecados han sido perdonados”** (Lucas 7:38).

Pregunta: ¿Estás tú perseguido con tentaciones, agobiado con persecuciones del maligno o de los hombres? Hay un consuelo para eso: **“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo, y si por los ríos, no te anegarán; cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama te abrasará”** (Isaías 43:2). Todos los consuelos podremos resumírtelos en estas palabras: **“Rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos; volved ahora al Señor vuestro Dios, porque El es compasivo y clemente, lento para la ira, abundante en misericordia, y se arrepiente de infligir el mal”** (Joel 2:13). Para la alimentación de los bebés sólo hay dos pechos. Pero a la luz de este pasaje no son dos, sino cinco. En tu necesidad de consuelo ve la primera fuente: **“Señor vuestro Dios, porque El es compasivo”**. Pero si no queda satisfecho con ese, sigue a la otra: **“El Señor vuestro Dios; es clemente”**; sus entrañas son de compasión. Si se te agota el segundo, pasa al tercero: **“El Señor vuestro Dios; es lento para la ira”**. Esto es, como si se le hiciera difícil airarse contra Sus hijos, es lento para eso, no quiere retener tal sentimiento contra ti.

Pregunta: ¿Quieres más? Te digo que hay más: **“El Señor vuestro Dios; es abundante en misericordia”**; es grande en el número como en el tamaño. El asunto no se queda ahí, hay otra fuente de bendiciones: **“El Señor vuestro Dios; se arrepiente de infligir el mal”**. Como si no soportara ver Sus hijos sufrir. Cuando vengan esos gigantes contra ti, imita a David; al enfrentar a Goliat: **“Escogió cinco piedras lisas del arroyo”** (1 Samuel 17:4). Así

que, cuando seas asaltado con aflicciones, temores, miedos toma una de estas piedras y derribarás a tu enemigo Satanás.

SU PROCEDENCIA: DE LA FUENTE DIVINA.

El salmista dice: **“Tus consuelos”**. Los problemas nacen en nuestro pecho, pero el consuelo viene de la inagotable e infinita fuente: **“Del Señor nuestro Dios, Padre de misericordias y Dios de toda consolación”**. Nuestros lamentos y amarguras de ánimo podrán quebrar nuestros corazones, pero el Señor con Sus consuelos transformar nuestro frágiles vasos para recibir la agradable y dulce bebida sin romperse. Como dijera Thomas Adams: “Los malos pensamientos dentro de uno tienen como un fuego que consume, en ocasiones lo primero que devora es nuestro apetito y nos debilita, pero esto será hasta que Dios los pacifique; tal cual el ruido en el aula, cesa tan pronto como el maestro asoma su cara en la puerta.

EL EFECTO: ALEGRA EL CORAZÓN

Todas las guerras de la fe terminan en paz. Citamos de nuevo a Adams: **“El Creyente nunca habría tenido conflicto en su vida espiritual, a menos que Dios tuviese como propósito darle una gran victoria.”** Óigalo de nuevo: **“Deleitaban mi alma”**. El orden suele ser así: **1º** El pecado atribula el corazón. **2º** La Gracia de Cristo lleva al arrepentimiento. **3º** El arrepentimiento procura el perdón. **4º** El perdón restaura la paz. **5º** La paz alegra el alma. Decimos, pues, que la vida del Cristiano es un misterio, porque aun cuando es un hombre desconsolado en muchos aspectos, ya que en cuanto a la carne tiene una enormidad de enemigos contra los cuales tiene que pelear en esta vida, no obstante en su espíritu encuentra consolación en todas las cosas. En el hambre, encuentra consuelo en la comida. En la sed, consuelo en el beber. En el frío, consuelo en la ropa; para él hay consuelo de Dios en todas las criaturas. Esas consolaciones no vendrán por un sólo canal, sino por diferentes criaturas, por medio de un amigo, un familiar, un hermano, un razonamiento; serán muchas gotas de miel hasta formar un vaso de acuerdo a la tribulación: **“Deleitaban mi alma.”**

Hoy vimos: El Consuelo que alegra el Alma. Expuesto así: Uno, En la depresión la mente setorna un campo de Batalla: “Cuando mis inquietudes se multiplican dentro de mí.” Dos, El remedio divino contra la depresión: “Tus consuelos deleitan mi Alma.”

APLICACIÓN

1. Hermano: Tú puedes y debes ser un médico del alma. La exhortación divina te lo enseña; nótalos: **“Por tanto, confortaos unos a otros con estas palabras.”** (1 Tesalonicenses 4:18); esto fue dicho, no a los líderes, sino a la membresía de la Congregación, es para ti. La ayuda divina es muy sabia, porque no es tanto darte el pescado para comer, sino enseñarte a pescar. Habrá situaciones donde debas buscar consuelo en otros, pero en la mayoría de tus aflicciones podrás consolarte sin la ayuda de tu prójimo, podrás hacerlo tú mismo, y de paso te capacitaría para consolar a otros.

2. **A los amigos: La base del consuelo es reconciliación con Dios por medio de Jesucristo.** Para reconciliarte con Dios y recibir Sus consuelos es ser humilde, y ser humilde es: Confiar en el Señor Jesucristo. ¿Quieres ser humilde? ¿Quieres agradecerle? Busca el arrepentimiento en Dios y la fe en el Señor Jesucristo. Humildad es hacer Su voluntad, pero soberbia es rehusar su ayuda: **“Cree en el Señor Jesús, y serás salvo.”** (Hechos 16:31).